07 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

07

Coruscant, 43 BBY.

—¿Cómo está? —preguntó Dooku, mirando desde la cabina de observación al círculo de combate, donde la figura de Tanya, de piel roja y cabello blanco, se enfrentaba a otra alumna—una Twi'lek de piel verde, que parecía pertenecer a una de las clases más avanzadas que la de Tanya. La Twi'lek le sobrepasaba en edad por al menos tres años, siendo mucho más alta y con mayor alcance.

Se escuchó un tono y ambas encendieron sus sables de luz, una hoja de color verde para la niña Twi'lek, mientras que la propia hoja de Dooku, quien aspiraba a ser su maestro, era blanca con un núcleo plateado—algo raro en sí mismo y casi desconocido para un sable procedente de Ilum.

Recordaba el informe de aquel evento. La posterior exploración y el descubrimiento de cuán profundo llegaba. La revelación de la estructura cavernosa bajo el templo. El estado en que había encontrado a su aprendiz Qui-Gon, Obi-Wan, tras supuestamente haber matado a un gorgodón. De alguna manera. Sin armas. Con un corte que dividió, de forma exacta, al animal de arriba abajo—una línea tan delgada que ni un sable de luz podría haber logrado debido al grosor de la hoja de plasma, y sin dejar marcas de quemaduras evidentes. Era solo otro misterio que rodeaba a aquella niña.

—Hmm. Rápidamente está avanzando, eso es seguro —murmuró Yoda desde donde observaba, junto a Dooku—. Quizás demasiado rápido.

—¿Oh? —Dooku levantó una ceja, una sonrisa de diversión dibujándose en sus labios—. ¿Por qué lo dices?

Abajo, la alumna Twi'lek lanzó un ataque, manejando su sable en una de las secuencias del Formulario IV. La chica Zeltron retrocedió un paso al ver que la Twi'lek saltó al aire y descendió con un corte giratorio que habría enviado al suelo a la más pequeña, si hubiera conectado. Tanya se giró de lado hacia su adversaria y se lanzó hacia adelante, una sola estocada que atravesó el

pecho de la otra y la derribó.

Sonó un campanilleo y Tanya retrocedió a su posición inicial, mientras la chica verde se levantaba, con frustración evidente —algo que Dooku podía sentir desde la cabina—. Tanya, en cambio, permaneció en silencio en la Fuerza, tras sus muros mentales. Su lenguaje corporal mostraba cautela, cálculo y seriedad en la pelea, pero no revelaba ninguna emoción. Su atención permanecía fija por completo en su oponente.

—Algunos miembros del consejo piensan que es demasiado impulsiva. Impaciente. Que no espera ni acepta que le digan que debe esperar. Persigue las reglas, pero luego justifica sus acciones con los resultados —murmuró Yoda—. Hmm, sí. Me recuerda a alguien que conozco.

—Según tengo entendido, ha pasado bastante tiempo con el aprendiz de Qui-Gon —se rió Dooku.

—Eso quería decirte —gruñó Yoda, apoyando su bastón y acercándose a la ventana—. Es difícil de leer en la Fuerza, esa niña. Pero no tanto, si simplemente la miras y escuchas. Sus acciones hablan más que sus palabras. Está insatisfecha con sus avances, y por eso sigue adelante sin guía. Un camino muy peligroso, en definitiva.

—Entonces, quizás sería recomendable que alguien realmente la guiara, en lugar de dejarla a su suerte —asintió Dooku cuando sonó la campanilla y la Twi’lek comenzó a rodear lentamente a Tanya, aparentemente más seria esta vez.

Decidió aprovechar su mayor alcance para acercarse con cautela, realizando golpes de exploración mientras mantenía su guardia con el Formulario III. Tanya se movió para contrarrestar a la más alta, igualando su ritmo y bloqueando algunos golpes cuando no podía esquivar, ateniéndose a los principios más básicos del manejo del sable de luz.

De repente, la chica de mayor estatura se lanzó hacia adelante con ímpetu, descargando un golpe descendente con un movimiento que mantenía su cuerpo fuera del alcance del sable de luz de Tanya. Tanya avanzó, levantando su espada en una maniobra que, si los sables no estuvieran en modo de entrenamiento, habría cortado las muñecas de la joven Twi’lek con la fuerza de su propio golpe—es decir, si la chica más grande no se hubiese detenido a tiempo.

Logrando apenas detener el golpe, la muchacha más alta atrapó la muñeca dominante de Tanya. Esto resultó ser un error, pues la menor soltó su sable, al mismo tiempo que avanzaba y saltaba para saltar a la zona genital de la Twi’lek con una rodilla. La chica de color verde se dobló con un susurro silencioso de dolor, mientras Tanya atrapaba su sable con la mano contraria y lo giraba rápidamente para golpear el costado de la chica más alta con un golpe que podría haber laccionado en dos.

El tono volvió a sonar y Tanya apagó su sable, ofreciéndole a la chica mayor una mano para levantarse. Ella le dio una bofetada y se lanzó hacia adelante en un golpe destinado a la cabeza de Tanya. La Jedi se agachó y movió su sable al mismo tiempo que lo activaba, desarmando a la otra con un golpe a la muñeca, atrapando el sable verde de la chica y acercándoselo con la Fuerza. Un instante después, tenía el cuello de la mayor comprimido entre sables de plata y verde.

El tono volvió a sonar y, esta vez, la maestra Jedi que supervisaba la clase salió al ring—una mujer humana llamada Depa Billaba, antigua aprendiz de Mace Windu que recientemente había sido ascendido a maestra. Dooku observó cómo Tanya apagaba el sable de la joven y se lo lanzaba a la maestra, para luego dirigirse a la esquina, a ponerse junto a otros estudiantes que esperaban su turno.

“Es rápida para reaccionar de formas poco convencionales, lo es. A veces, de maneras violentas y dolorosas. No honorable. No enseñado aquí,” evaluó Yoda, y Dooku frunció el ceño ante el juicio que percibía en la voz del anciano alienígena.

“¿No debería aprovechar cada ventaja que pueda obtener contra una oponente que duplica su tamaño y peso?”

“No,” negó Yoda con la cabeza. “Puede que gane la batalla—pero pierda la guerra. No la guerra física, sino la del yo interior. La batalla entre la luz y la oscuridad. Una ventaja buscada hoy, en lugar de aprender la lección de la derrota y la humildad. Una ventaja que conduce al llamado del lado oscuro de la Fuerza mañana. Crea un patrón, lo hace. Entrena para pensar solo en una dirección, en lugar de reflexionar sobre sus acciones y buscar caminos alternativos, soluciones diferentes.” Moviendo su mano hacia la chica Twi’lek que salía furiosa de la habitación, Yoda suspiró. “Genera conflictos innecesarios, dolor y sufrimiento.”

Dooku levantó una ceja, antes de resoplar en silencio. “¿Le recomendarías que pierda? ¿Para apaciguar el ego de la otra chica? ¿Permitirle salvar la cara? No, si hay una lección de humildad que aprender aquí, maestre, es que no debes subestimar a tu oponente y que no debes permitir que tus emociones te dominen ante una derrota, especialmente en un simple entrenamiento. Pero son niños—”

“La última cosa que es ella, es una niña,” negó Yoda con la cabeza. “Lo sientes tú también. No la traté como a una niña, he aprendido.”

“Quizás,” admitió Dooku.

El viejo alienígena se volvió para mirar a Dooku. “Sobre su avance, la mayoría del consejo no está de acuerdo. Buscamos una forma de ralentizar su progresión, sin causar resentimiento.”

“Veo que has estado organizando reuniones sin mí,” lanzó Dooku a su antiguo maestro con una mirada de resignación.

Demasiado cerca para ver objetivamente, muchos en el consejo creen que tú lo estás. Después de tu último aprendiz, nos preocupaba que no lo quisiéramos.

Dooku frunció el ceño, pero en general mantuvo la calma. Fue un golpe bajo, pero su antiguo maestro no estaba equivocado.

Entonces, lo mejor sería intentar apaciguarlos y, al mismo tiempo, ofrecerle experiencias que no conseguiría aquí. Tomarla como padawan de manera unofficial desde pronto, pero sin decirlo claramente.

“

“

“

Yoda soltó una risa suave y asintió. “Fuera de vista, fuera de mente. Pero debe ser voluntario. Ella debe estar de acuerdo.”

“

Y aún así…

Dooku sonrió mientras la joven, que había encontrado, simplemente absorbía los golpes. Se levantaba cuando la derribaban. Aprendía de cada error y se corregía a sí misma. Mejoraba ante sus ojos. Todo con esa sonrisa en su rostro que, incluso ahora, empezaba a inquietar al instructor que la enfrentaba.

A su lado, Yoda murmuraba, observando la pelea mientras comenzaba a mostrar su incomodidad. Dooku no pudo evitar pinchar ligeramente a su antiguo maestro. “Parece que, al intentar forzarla a ver tu punto de vista, solo le has dado lo que realmente quería: un desafío.”

Luego, abajo, todo cambió en un instante cuando la pelea terminó abruptamente.

No fue así.

Se aceleró.

Entonces, antes de que Depa pudiera recuperarse de la sorpresa, Tanya salió con paso firme del aula, cerrando la puerta automática tras de sí. Respirando profundo, Dooku soltó el aire lentamente.

“

Gracias.”

“Tienes un muy buen golpe en la mejilla.”

Yo rodé los ojos, levantando la vista de mi lectura mientras el maestro Dyas se acomodaba frente a mí. “Gracias. Me lo gané con la maestra Depa.”

El maestro parpadeó, observándome, y luego extendió la Fuerza—no para escudriñar mi mente, sino para comprobar mi estado físico. Frunció el ceño, y sus ojos se dirigieron al libro que sostenía. Tras unos momentos, asintió. “Supongo que esto sería una buena oportunidad para aprender a sanar con la Fuerza. Te advierto, no todos pueden usar este método. No te desanimes si no logras hacerlo. Hay otros métodos, menos eficaces, y más fáciles de aprender.”

“Entonces también aprenderé esos,” asentí, cerrando el libro y levantando una ceja con expectativa.

El maestro sonrió a eso, y después metió la mano en sus ropajes para sacar un aerosol comprimido de bacta. “Apenas sospechaba que debía traer uno de estos. Ahora entiendo por qué. Si resulta que no lo necesitas, quédate con él. Estoy seguro de que te será útil en algún momento.”

“Gracias,” lo tomé y lo guardé en mi túnica.

Mientras hacía esto, el maestro Dyas preguntó: “¿No sabrás tú cómo averiguar si se movió una gran cantidad de créditos, verdad? Por si acaso sucede algo y necesitamos recuperarlos.”

Con una risa pensativa, hice una pausa y consideré la pregunta, tratando de entender qué era lo que realmente quería saber—si quería desaparecer una gran suma de dinero, cómo evitar que alguien como yo lo encontrara.

Así que, ¿cómo me derrotaría a mí misma?

“Mucho más pequeño en tamaño.

Pensé en lo que sabía del templo y comencé a marcar cosas en mis dedos. “Alimentos que no pedimos en grandes cantidades. Suministros médicos que deben reponerse regularmente. Uniformes y prendas de ropa. Componentes comunes de sables de luz que se cambian durante el mantenimiento rutinario, como los emisores en los sables de entrenamiento—esas piezas deben ser reemplazadas constantemente. Nadie notaría nada de eso, porque son cosas tan comunes, tan mundanas, tan fáciles de explicar que nadie cuestionaría. Sobre todo si se distribuyen entre varios maestros encargados de ordenar diferentes cosas en distintos momentos rutinarios. La mayoría de los auditores capacitados lo verían, se encogerían de hombros y seguirían adelante, a menos que hicieran una revisión exhaustiva.”

"fui

¿Te importaría buscar una cuenta para mí?

“Suponiendo que no sea un droide, o una especie inmunizada al contacto mental, ¡entonces estarás en problemas!” el hombre que estaba frente a mí sonrió.

“Exactamente. La parte más vulnerable de cualquier sistema son las personas que lo usan y operan.” Había tenido que lidiar con más de los que mi otra vida podría haber soportado. ¿De qué servía tener una contraseña si la ponías en una nota adhesiva pegada a tu monitor? Asimismo, ¿qué sentido tenía la comunicación encriptada si eres lo suficientemente tonto como para transmitirla en claro? Esa segunda opción casi me llevó a ejecutar a un subordinado de alguien más por poner en riesgo toda una operación…

“Si nuestro intrépido lavador de dinero es inteligente, sin embargo, puede hacer que sea mucho más difícil para nosotros. Por ejemplo, yendo a varios bancos y abriendo cuentas con nombres de negocios muy sencillos. Transporte Vuela y Desaparece. Compañía de Importaciones Coruscant.

Cosas así. Tan insípido, tan común en la etiqueta."

Mientras tarareaba, el maestro Dyas preguntó, "¿Y después simplemente nos quedamos sin suerte para rastrearlo? ¿Qué hay del uso de la Fuerza?"

"Creo que tú serías más experto en eso que yo," encogí los hombros, luego hice una mueca al sentir cómo uno de mis músculos magullados se quejaba. "¿Puede la Fuerza guiarte a través de tantas capas de desconexión, sin tocar siquiera las manos de una persona viva, sino unos y ceros siendo invertidos en una base de datos informática en algún lugar, para indicar que se movió dinero?"

"No he intentado algo así, pero imagino que sería muy laborioso."

"Para entonces, el dinero ya habrá desaparecido. Después de todo, una transferencia se mueve a la velocidad de los datos. No es como si desplazaran físicamente los créditos entre bancos. Todo es digital hoy en día, a menos que deposites créditos físicos en algún lugar o los solicites. Así que toda esa manipulación podría realizarse en cinco minutos por alguien que configure un script automatizado, y luego el ladrón podría haber gastado o transferido el dinero fuera del planeta antes de que te enteraras de que algo andaba mal, mucho menos de que iniciaras una investigación."

Considerando eso, el maestro Dyas murmuró, "Entonces, la única verdadera defensa es intentar evitar que suceda desde un principio…"

"hacer

"No.

"mal.

"Sí, haré eso." Una expresión de fastidio cruzó su rostro antes de que sacudiera la cabeza y sonriera con cierta nostalgia. "Y con mi suerte, ¡decidirán que soy yo quien se ofrece voluntariamente para ese puesto!"

"Tienes toda mi empatía," me reí.

"Olvídate de tu empatía, ¡podría usar tu ayuda! ¡No me hagas hacerlo solo!" suplicó, aunque podía notar que bromeaba por la diversión que sentía.

"Tendré que averiguar cuánto cobran en Coruscant por un auditor profesional, pero creo que podríamos llegar a un acuerdo," asentí, jugando con él.

dinero

Respiré profundamente. "No, no hay trato."

“Vaya, no eres divertido,” refunfuñó, antes de empujar su asiento hacia atrás y levantarse. “Bueno, me alejaré de tu camino y te dejaré volver a estudiar. Ah, y logré encontrar un poco más de dinero en el presupuesto para que puedas jugar con él, así que te envié una hoja de cálculo actualizada. Avísame cuando hayas tenido oportunidad de revisarla.”

“Probablemente sea mañana, pero lo haré,” asentí, y él sonrió, extendió la mano y me dio una palmada en la cabeza antes de apresurarse a marcharse. Soplé un mechón de cabello blanco que se había salido y lo ajusté antes de volver a concentrarme en mi lectura.

Vendar la vitalidad y la esencia de la vida propia para estimular una curación regenerativa en el objetivo. Restaurar la vitalidad mediante descanso o meditación. Las instrucciones parecen bastante sencillas. Solo hay que usar la Fuerza para tocar la propia esencia vital…

Un golpe en la puerta resonó y extendí la mano con la Fuerza, activando el cerrojo. Un momento después, entró Dooku, deteniéndose al encontrarme encorvado sobre la mesa de mi habitación, con el sable de luz desmontado. El anciano sonrió con una sonrisa contenida mientras se acercaba, inspeccionándolo.

“Recuerdo que también era un poco obsesivo con mi primer sable de luz.”

Seguí pasando un paño ligeramente aceitado sobre el metal, asintiendo distraídamente mientras dirigía un hisopo con la Fuerza para limpiar suavemente el emisor mediante telequinesis. “Me gusta mantener mis armas limpias y listas.”

“Es una buena costumbre, pero no siempre podrás mantenerla. Por suerte, los sables de luz son muy resistentes—más de lo que crees.”

“Mm,” asentí con gesto indiferente, y luego pregunté: “¿Solo venías de visita?”

Dooku soltó una carcajada. “¿No puede un anciano simplemente querer pasar a ver cómo estás?” Me giré y le lancé una mirada que lo delataba. Dooku sonrió y asintió. “Muy bien. Entonces, vamos al grano. ¿Qué te parecería abandonar el templo?”

Por otro lado, la última práctica de hoy fue algo excesiva, incluso para mí. ¡Pero divertida! La próxima vez, avísame antes de ir a golpes completos y elimina las reglas de puntuación y tiempo estándar. Aunque, no puedo evitar preguntarme si no fue algún tipo de intento de disuadirte, quizá un pequeño acto de venganza por cómo manejé a mi compañero de entrenamiento.

persuadir

“

“

Así que, es el espacio Australia. Me pregunto si la fauna local será igual de peligrosa… ¿Con la Fuerza? Probablemente más aún.

Tanya, la soldado

Lección exhaustiva en paciencia y cumplimiento malicioso

Bueno, si quiere meterse con el Consejo, no me importa ayudar.

“

“Entiendo,” susurré, asintiendo luego. “Comenzaré a empacar.”

Cogiendo los componentes de mi sable de luz con la Fuerza, empecé a montarlo nuevamente. Opté por un diseño bastante sencillo para mi primer sable. El cuerpo parecía un tubo redondo de aluminio cepillado con un agarre de goma. Había un anillo horizontal externo que actuaba como interruptor justo debajo del emisor, con solo cuatro posiciones: apagado, encendido, no letal y otra posición de apagado, en ese orden. El emisor tenía una cubierta superior en caso de que necesitara descansar la mano allí para ganarle palanca. En su interior llevaba una batería estándar y una unidad de carga de campo que permitía usar la Fuerza para recargarla si fuera necesario.

Todo medía aproximadamente un pie de longitud. Cuando estaba extendido, la hoja normal tendría unos cuatro pies y nueve pulgadas de tamaño. Desde que adquirí mi arma, realicé algunos ajustes finos. Una reducción del quince por ciento en el tamaño de la hoja equivalía a un aumento del quince por ciento en potencia o duración. Elegí mayor duración, sacrificando nueve pulgadas de longitud para poder usarla durante más tiempo si era necesario. Por supuesto, siendo ya de por sí pequeña y con un alcance limitado, esto redujo aún más mi alcance con la hoja. Así que ideé un método para ampliar ese alcance durante mi entrenamiento en solitario, proyectando una fórmula de espada mágica desde la punta del sable—doblando efectivamente la longitud de la hoja mediante una segunda, invisibile, si quería.

En cuanto el último componente encajó en su lugar y todo se sintió seguro, aseguré el sable a mi cinturón y comencé a empacar. Había dedicado una de mis veladas libres a salir del templo Jedi y explorar un poco las tiendas locales, una vez que comenzó a entrar el dinero por trabajar con el maestro Dyas. Dado lo terriblemente desprevenido que estaba

los verdaderos pioneros casi no tenían recursos o preparación para el camping recreativo

El maestro Dooku se alejó y esperó en la taxi por mí. “Fuera del mundo por una misión.”

“¿Cuánto tiempo estarás fuera?” preguntó Obi, con curiosidad y algo de preocupación.

“Unos meses, tal vez. Podría ser más tiempo.”

Suspirando, dijo: “Envíame un Vidcom cuando puedas.”

Obi había sido quien me sacó del templo y me ayudó a conseguir uno de los transceptores holográficos portátiles—el equivalente local más cercano a un teléfono celular—así que ya teníamos la información de contacto del otro. Asintiendo, palmé el bolsillo donde lo guardaba. “Lo haré.”

Jadeando, ella me abrazó y apretó, haciéndome estremecer al ejercer presión sobre mis contusiones. Al separarse, me despeinó y me empujó suavemente hacia la taxi. “Nos vemos a tu regreso.”

La chica entró apresuradamente mientras empezaba a llover, y yo subí al taxi junto a Dooku. La lluvia caía con fuerza cuando llegamos al puerto espacial y abordamos su nave. Tras asegurar mis cosas en mi asiento, pregunté: “¿Qué me puedes contar sobre los locales?”

Dooku señaló hacia los controles y, entendiendo la señal, pasé por la secuencia previa al despegue, luego solicité autorización para lanzar. Mientras trabajaba, él habló. “Existen varias facciones en Dathomir, muchas clanes, pero el grupo con el que más solemos contactar son las Brujas de Dathomir, o Hijas de Allya. Son esencialmente el equivalente local a los Jedi, dado que descienden de la exiliada Jedi caída, Allya. Visitaremos los distintos clanes, estableciendo contacto, aprendiendo lo que podamos, y extendiendo la mano de amistad.”

“¿Vamos a mostrar la bandera Jedi para recordarles que existimos?” deduje al despegar y sacarlos; Dooku soltó una risa y asintió.

“Esencialmente, o quizás no. Quizás lo mejor sea acercarnos bajo la apariencia de simples viajeros, víctimas de una avería en su nave estelar que los obligó a aterrizar de emergencia.” Mirándome con una expresión divertida, dijo: “Dejaré que tú decidas, y seguiré lo que determines. Considera esto una lección en planificación y ejecución de una misión, padawan.”

Una sonrisa se dibujó en mi rostro. El maestro Dooku hablaba mi idioma.

“enfrentando a Depa…”

Fruncí el ceño, revisé la pelea en mi mente y asentí. “Entiendo. Eso lo explica todo.”

“

Mi ceño se transformó en una sonrisa. “Eso también me gustaría.”

Revisión #1
Creado 30 abril 2026 04:50:22 por Bob Smith
Actualizado 30 abril 2026 04:50:25 por Bob Smith